

## Entre cartas y ordenanzas, la relación de la Compañía de Jesús sobre la residencia de Michoacán del siglo XVI

Between letters and ordinances, the report of the Society of Jesus on the residence of Michoacán in the sixteenth century

Rubén Ahumada Muñoz\* <https://orcid.org/0009-0007-3930-9370>

**Resumen:** El siguiente trabajo, busca analizar cómo la Compañía de Jesús adoptó los símbolos y representaciones socioculturales que las órdenes religiosas antecesoras a ellos habían enseñado en el obispado de Michoacán. A partir de estos elementos simbólicos y representativos, los jesuitas se insertaron dentro de la sociedad Tarasca como continuadores del proyecto religioso y de enseñanza del primer obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga. Esto lo podemos observar gracias a la crónica realizada por el padre Francisco Ramírez en 1587, donde reinterpreta el proceso de evangelización del imperio tarasco y une la labor jesuita con el proyecto de Quiroga con el fin de superponer el trabajo de la residencia de Pátzcuaro por encima del colegio jesuita de Valladolid.

**Palabras claves:** Colegio; Jesuitas; Michoacán; Nueva España; Residencia; Representaciones culturales.

**Abstract:** The following paper seeks to analyze how the Society of Jesus adopted the symbols and sociocultural representations that religious orders before they had taught in the bishopric of Michoacán. From these symbolic and representative elements, the Jesuits inserted themselves into Tarascan society as continuators of the religious and teaching project of the first bishop of Michoacán, Vasco de Quiroga. This can be seen in the chronicle written by Father Francisco Ramírez in 1587, where he reinterprets the process of evangelization of the Tarascan empire and unites the Jesuit work with Quiroga's project to superimpose the work of the residence of Patzcuaro on top of the Jesuit college of Valladolid.

---

\* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. E-mail: [ruben.ahumada@colsan.edu.mx](mailto:ruben.ahumada@colsan.edu.mx)

**Keywords:** Collegium; Jesuits; Michoacán; New Spain; Residence; Cultural representations.

**Recibido:** 9-05-2024. **Aceptado:** 7-06-2024. **Publicado:** 19-06-2024.

**Rubén Ahumada Muñoz** es Licenciado en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con el tema: El colegio de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro 1573-1594. He participado como auxiliar de investigación en el Colegio de Michoacán en los proyectos, Michoacán: Tradición religiosa 1821-1910 y Geografía y tradiciones en la insurgencia. Actualmente, adscrito al posgrado de Maestría en El Colegio de San Luis A. C. donde desarrolló la investigación titulada: *La exploración jesuita del norte de la Nueva España, la misión jesuita de los padres Gonzalo de Tapia y Martín Pérez en el siglo XVI*. Dentro de la línea de trabajo de historia sociocultural.

**Cómo citar:** Ahumada Muñoz, R. (2024). Entre cartas y ordenanzas, la relación de la Compañía de Jesús sobre la residencia de Michoacán del siglo XVI. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 12, 1-16. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v12.45371>.



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*) <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

## Introducción

A mediados del siglo XVI en Europa se desarrollaba un proceso de cambios religiosos, era la Reforma cristiana encabezada por Martín Lutero que obtenía un gran número de feligreses por todo el continente europeo y se expandía amenazando la hegemonía católica. En ese ímpetu religioso, la iglesia católica convocó a una reforma eclesial llamada el Concilio de Trento (1545 y 1563), con el fin de hacer frente a las nuevas ideas religiosas que se gestaban en Europa.

Poco antes del Concilio nace la Compañía de Jesús, orden religiosa fundada por Ignacio de Loyola que tenía entre sus objetivos la evangelización de las almas por medio de la enseñanza. Los jesuitas, conocidos como: “el ejército de Jesucristo”, fueron aquellos que impulsarían la Contrarreforma, gracias a las misiones, residencias y colegios donde se buscaba la impartición de clases de primeras letras, humanidades, gramática latina, filosofía, y teología.<sup>1</sup>

La expansión de la orden ignaciana por el mundo fue inevitable, para el año de 1572 la Compañía de Jesús se estableció en Nueva España. Su llegada se concretó después de quince intentos realizados por los obispos de Michoacán, Chiapas y México. De acuerdo con Churrua (1980), el total de los padres que llegaron a Nueva España fue de catorce, de los cuales, cuatro eran sacerdotes, ocho coadjutores y dos escolares; todos de origen español y, como provincial, se nombró al padre Pedro Sánchez.

El desembarco de los jesuitas fue en la ciudad de Veracruz, de donde partieron a Puebla y posteriormente a la ciudad de México. Ya instalados recibieron la donación de unos solares y un jacal por parte de Alonso de Villaseca, donde fundaron un colegio en el cual daban clases de primeras letras (Ahumada, 2022).

Posterior a la fundación del colegio de México, en 1573, los padres realizaron una serie de misiones temporales donde según Ramírez (1987), el padre Juan Curiel y el hermano Juan de la Carrera fueron recibidos en la ciudad de Valladolid por el obispo de Michoacán Antonio de Morales. En su visita a Michoacán, el prelado pidió a los padres que se alojaran en la ciudad de Pátzcuaro para dar clases de primeras letras en el colegio fundado por Vasco de Quiroga llamado San Nicolás.

Para 1574, el padre Pedro Sánchez, recibió por parte del obispo y del Cabildo Eclesiástico de Michoacán, una iglesia, una casa y un terreno adjunto a ella como donación para la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Pátzcuaro. Sin embargo, ante el traslado de los poderes eclesiales y jurídicos a la ciudad de Valladolid, el colegio en Pátzcuaro sería aceptado como una residencia ante el padre general en Roma, y en la nueva ciudad de Valladolid se instituyó el colegio jesuita en 1580.<sup>2</sup>

La fundación del colegio causó que la residencia de Pátzcuaro dependiera económicamente de las limosnas de Valladolid y perdiera operarios que serían empleadas en el nuevo colegio. Ante tal situación, la residencia de Pátzcuaro comenzó con una serie de peticiones a Roma por la independencia económica, por un mayor apoyo de mano de obra jesuita para

---

<sup>1</sup> Domus ac ecclesia Patzcuarensis sicuti datae, Michoacani, 19 de noviembre 1574. Zubillaga, 1981, Doc. 61, 128-133.

<sup>2</sup> Ibid.

enseñar y misionar en la región, y por facto, la promoción de la residencia de Pátzcuaro a colegio.

Como testimonio de estas peticiones realizadas por la residencia de Pátzcuaro, tenemos la crónica elaborada por el rector, el padre Francisco Ramírez, documento fechado en 1587 y enviado al general en Roma, Claudio Aquaviva, y que lleva por nombre: *Relación de la residencia de Michoacán por el padre Francisco Ramírez*. El cual, nos muestra elementos de la vida cotidiana, economía, la labor de evangelización, la cultura de la población indígena de Pátzcuaro y la administración jesuita en el colegio de San Nicolás.

Historiográficamente, el documento ha sido tratado por diversos autores; en la revista *Relaciones*, Juan Carlos Cortés Máximo, destaca la valiosa fuente que resulta la relación del padre Ramírez para comprender el origen divino de los tarascos y su cosmovisión del mundo. Menciona en su artículo que: “su objetivo es mostrar la rica y variada información que no se concreta al señalamiento que han hecho los anteriores estudios acerca del origen de los antiguos purépechas y sus costumbres religiosas” (Cortés, 2003, 167-168).

Otro autor que realizó una presentación del documento, transcripción, notas y edición es German Viveros, *El antiguo colegio de Pátzcuaro*. En el cual presenta el documento como fuente principal para comprender la fundación del antiguo colegio de Pátzcuaro y que fueron los padres jesuitas quienes siguieron con el colegio fundado por Vasco de Quiroga en Pátzcuaro (Ramírez, 1987, 9-10).

Por su parte, Félix Zubillaga, en la *Monumenta Mexicana*, destaca la importancia del documento para conocer las costumbres, lengua y religión de la población tarasca y justipreciar la relación del activo misionero jesuita con los tarascos y de los mismos jesuitas con la población indígena de Nueva España (Zubillaga, 1981, 474-475). Igualmente, Gilberto López Castillo e Isabel Marín mencionan sobre el documento: esta “relación”, se trata de un género documental solicitado a las distintas provincias desde la autoridad central en Roma [...] y, habría cumplido con el objetivo de informar a los superiores y en este caso al general de la orden (López Castillo y Marín, 2023, 90).

Teniendo en cuenta que el texto nos muestra el pasado y cosmovisión de la población tarasca, también la *Relación de la residencia de Michoacán* es una muestra de defensa realizada por los padres de la residencia de Pátzcuaro y un crisol desde donde se puede observar la mezcla de las ideas de la Compañía de Jesús en torno a la evangelización de la población indígena de la Nueva España. Para lograr la comprensión de estos símbolos y atribuciones que los padres jesuitas desarrollan en su estancia en la ciudad de Pátzcuaro me es pertinente comprender ¿Cómo se constituyó la memoria de la residencia de Pátzcuaro? Para poder lograrlo, es necesario la consulta de la memoria escrita en el año de 1587 por parte del padre Francisco Ramírez, a su vez también, retomar los documentos de la contienda entre el colegio de Valladolid con la residencia de Pátzcuaro mencionados en la *Monumenta Mexicana*, donde se compila y registran las acciones de la Compañía de Jesús.

Para poder dar una explicación de estos elementos simbólicos impregnados dentro de la “*Relación*” del padre Francisco Ramírez, he recurrido a trabajar desde la historia cultural. Por ello, en esta investigación he tomado el concepto de “representaciones culturales” usando de ejemplo los trabajos de Burke (1993), el cual me servirá de directriz para tener un acercamiento más específico en el análisis de las fuentes.

El siguiente trabajo lo he dividido en dos apartados; el primero, busca explicar el contexto de fundación de la residencia de Pátzcuaro hasta el traslado a la ciudad de Valladolid de los poderes eclesiásticos y jurídicos en 1580; el segundo, buscará la explicación del valor simbólico y las representaciones culturales que el padre Francisco Ramírez muestra en la *Relación de la residencia de Michoacán*.

## Entre residencia y colegio

La Compañía de Jesús se instaló en la ciudad de Pátzcuaro en 1573. La misión realizada por el padre Juan Curiel y el hermano Juan de la Carrera llegó al obispado de Michoacán para el mes de agosto como respuesta de la invitación hecha por el obispo Antonio de Morales. Ricardo León por otra parte menciona que: “fue la necesidad de buscar a un obispo que ordenara al padre Juan Curiel que se tuvo que viajar desde la ciudad de México hasta el obispado de Michoacán en busca de prelado” (León, 2000, 67).

En su encuentro en Valladolid, el obispo invitó a los padres a dar clases en el colegio de San Nicolás, a hacer las lecturas y administrar dicha institución. Por ende, los padres se trasladaron a la ciudad de Pátzcuaro donde estuvieron en forma de misión hasta el año de 1574, donde se ofició su estancia con la donación de una casa, una iglesia y una huerta. Esto sucedió en presencia del escribano público Juan Magdaleno, el obispo Antonio de Mendoza y el Cabildo Eclesiástico.<sup>3</sup> Además, los padres jesuitas recibieron la administración del colegio de San Nicolás, y también 300 ducados al año como pago de las lecturas realizadas en el colegio de San Nicolás como lo había estipulado Vasco de Quiroga.

Y le dotamos como es dicho de todo ello [...] y para el dicho efecto, y para que allí haya maestro [...] de buena vida y ejemplo y autoridad, erudito y prudente como para tal cargo y caso se requiere [...] que se den respecto de trescientos ducados por año, pagado por sus tercios y más la comida para sí. (Warren, 1997, 19).

La dotación, fue percibida por los jesuitas como limosna para la residencia y entró directamente a las arcas de la institución, por otra parte, las donaciones dadas a la Compañía de Jesús consistieron en la casa e iglesia que Vasco de Quiroga construyó como provisional en la ciudad de Pátzcuaro, cargándose de simbolismos para los padres, pues se erigieron como promotores y continuadores de las ideas y pensamiento de Vasco de Quiroga, alegando la necesidad que hay en esa tierra y el bien que les haría hacer de la residencia de Pátzcuaro colegio.<sup>4</sup>

En el año de 1576, el padre general en Roma aceptó la donación del obispo de Michoacán, pero mantuvo a la estancia jesuita como residencia. Dos años después la situación cambió para la residencia de Pátzcuaro debido a que el general en Roma, Everardo Mercuriano, aceptó la fundación de un colegio en la ciudad; no obstante, en 1580 se realizó el

---

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Sí bien en el documento de Francisco Ramírez retoma los acontecimientos desde la fundación del colegio de San Nicolás, no se refiere a que los padres jesuitas eran continuadores de la tradición educativa de Vasco de Quiroga. Sin embargo, en las cartas enviadas a Roma, Francisco Ramírez hace mención de la necesidad educativa de la ciudad una vez trasladado el colegio de San Nicolás y la forma de cubrir esa necesidad era por medio de las misiones temporales en los barrios de la ciudad (Carta anua de la provincia de la Nueva España, México, 20 de abril de 1583, Zubillaga, 1981, II, Doc. 47, 130-148)

traslado de los poderes eclesiásticos y jurídicos a la ciudad de Valladolid y junto con ellos se llevó el colegio de San Nicolás el cual estaba a cargo de los padres jesuitas.

El traslado fraccionó a los jesuitas en el obispado de Michoacán, debido a que al mantener la administración del colegio de San Nicolás obligó a los padres a trasladarse con el colegio a la ciudad de Valladolid y hacer efectiva la fundación del colegio de la Compañía de Jesús que ya había sido aceptada por el general en Roma; lo que dividió a los jesuitas entre el colegio de Valladolid y la residencia de Pátzcuaro, el hecho fue mencionado por Juan de la Carrera al general Aquaviva:

El año pasado escribí a vuestro padre de mi venida a esta provincia y casa de Mechuacan (Michoacán) [...] dije también lo contento que recibí en ver el fruto que en esta casa de Pátzcuaro y en todas las provincias se hacía [...] dije el descontento y pena que me causo en mi alma, la poca unión que halle, en especial las cabezas, de que poco e inconvenientes se seguía de esto.<sup>5</sup>

Los desacuerdos entre las instituciones estaban relacionados con la idea y propósito de para quien iba dirigido el trabajo jesuita; en Pátzcuaro, el trabajo era para la evangelización indígena; mientras que, en Valladolid, era necesario la preparación de la población española.

Esta división de trabajo entre ambas instituciones se poder observar en el modelo desarrollado en el obispado de Michoacán, donde según López Castillo y Marín dicen que: “Una característica muy importante de Pátzcuaro fue que tenían gobierno de indios y gobierno de españoles [...] en ningún otro lugar era tan claro el esquema político novohispano de las dos repúblicas, la existencia de dos ámbitos políticos paralelos” (López Castillo y Marín, 2023, 88).

En consecuencia, al realizarse el traslado de los poderes eclesiásticos y civiles a la ciudad de Valladolid se acentuó la división entre el gobierno de indios que mantenía Pátzcuaro, contra Valladolid que tenía como objetivo la consolidación de la población española en la nueva ciudad.

Después de todo, la residencia de Pátzcuaro se encontraba en el corazón del ex imperio tarasco. De acuerdo a lo mencionado por López Sarrelangue (1999) los padres que vivían en la residencia misionaron, por lo común en los barrios de la ciudad de Pátzcuaro que era el barrio de San Francisco, San Agustín, El Fuerte, la Asunción, San Lorenzo y los Carpinteros, todos de población indígena; y, en ellos, los padres aprendían la lengua natural de la tierra que era el tarasco y observaban los usos y costumbres de la población e ideaban nuevos modelos para la evangelización.

Al hacer la fundación del colegio jesuita en Valladolid, éste pasó a ser el primer colegio jesuita en el obispado de Michoacán con un enfoque para las familias españolas de la naciente ciudad.<sup>6</sup> Sin embargo, en la ciudad ya competían con otras órdenes religiosas y también el colegio de San Miguel, éste de fundación franciscana y que según Herrejón (1991), al trasladarse el colegio de San Nicolás tanto las rentas y propiedades del colegio de San Miguel pasaron a ser del colegio de San Nicolás, lo que provocó que el colegio de San

---

<sup>5</sup> Juan de la Carrera a Aquaviva, Valladolid, 7 de marzo de 1584. Zubillaga Félix, 1981, II, Doc. 79, 227-238.

<sup>6</sup> Mendoza a Moya de Contreras, México, 18 de mayo de 1586. Zubillaga Félix, 1981, II, Doc. 36, 161-167.

Miguel fuera absorbido por el colegio de San Nicolás, siendo este último administrado por los padres de la Compañía.

Lo que trajo problemas a los ignacianos con las demás órdenes religiosas y también con el clero secular fue el desmedido poder que los padres habían obtenido de la unión de ambos colegios. Por su parte, para la fundación del colegio jesuita se mencionó que: “El año pasado de 1580 se pasó la iglesia catedral a Valladolid, donde ahora está el colegio. Tiene una pequeña capilla de prestado, aunque bastante para la gente que hay de presente en la ciudad por ser muy nueva.” (Zambrano, 1968, 327) Si bien, la fundación había sido de una manera muy austera, el colegio de Valladolid careció de un fondo capital debido a que su fundo era la casa, iglesia y huerta donadas a la residencia de Pátzcuaro en 1574 (Sherwell, 2022). Posteriormente, se alegó en la contienda entre el colegio de Valladolid y la residencia de Pátzcuaro que nunca se había mencionado al colegio de Valladolid en las escrituras de donación de la iglesia, huerta y casa de Pátzcuaro.<sup>7</sup>

Para sumar al conflicto entre ambas casas, el padre Juan de la Plaza el 6 de abril de 1584, le escribió al padre general en Roma lo poco provechoso que fue el traslado a la ciudad de Valladolid, que: “en la ciudad sólo había ni setenta casas, no hay indios, ni estudiantes que vayan a oír la palabra.”<sup>8</sup>

Estas tensiones entre el colegio de Valladolid y la residencia de Pátzcuaro, fueron rápidamente utilizadas por el rector de Pátzcuaro, quien alegó ante Roma la necesidad de evangelizar a la población indígena de la región lacustre de Pátzcuaro y también la negativa de depender del colegio de Valladolid.

La respuesta ante tal alegato se dio el 17 de enero de 1585, donde el padre Antonio de Mendoza confirmó al padre general en Roma que la residencia de Pátzcuaro quedaría sujeta directamente al padre general, haciéndola una residencia independiente, con sus propias rentas, sus propias entradas de diezmos y limosnas.<sup>9</sup>

La separación de la residencia y del colegio nos muestra un conflicto interno que se daba dentro de dos modelos de trabajo jesuítico en Nueva España. Mientras que, en Valladolid, el modelo era la formación de un clero profesional, el resguardo de la moral y la enseñanza educativa de: “un clero ignorante” como lo menciona Teofanes (2004). En la ciudad de Pátzcuaro, se buscaba comenzar un modelo misional jesuítico entre la población indígena, desarrollado por medio de la enseñanza de las primeras letras, la traducción del catecismo a la lengua de la tierra y las misiones temporales (López Castillo y Marín, 2023, 90-91).

Hecho que también fue aprovechado por el padre general Claudio Aquaviva, quien había decidido devolver a los jesuitas a la esencia ignaciana, al expandir a la orden por todos los territorios por medio de la educación, las misiones y la evangelización. Así, como lo menciona Ahumada (2022), “Mientras que el general Everardo Mercuriano había

---

<sup>7</sup> Memorial de la contienda entre el colegio de Valladolid y la residencia de Pátzcuaro, 1591, Zubillaga, IV, 1981, Doc. 40, 109-115.

Para mayor información sobre el fundo capital del colegio de Francisco Javier de Valladolid consultar: Sherwell Raull (2022).

<sup>8</sup> de la Plaza a Aquaviva, México, 6 de abril de 1584. Zubillaga, 1981, II, Doc. 115, 312-313

<sup>9</sup> Mendoza a Aquaviva, México 17 de enero de 1585. Zubillaga, 1981, II, Doc.151, 432-442.

consolidado a los jesuitas por medio de los colegios, el padre Aquaviva lo haría por medio de las misiones.”

El proyecto misionero del padre Aquaviva, se manifestaría en un apoyo a las residencias y los colegios que se encontraban en población de evangelización. Ejemplo de ello, es el acuerdo en 1590 entre el visitador Diego de Avellaneda y el capitán Rodrigo del Río Loza donde se pedía que los jesuitas que realizaran misiones en Nueva Vizcaya. Esto dejó claro el proyecto que el general quería implementar en Nueva España y donde la residencia de Pátzcuaro sería clave por su participación en el desarrollo de las misiones hacia el Septentrión, con la primera misión hacia Sinaloa realizada por los padres Gonzalo de Tapia y Martín Pérez.<sup>10</sup>

De dicho proceso de formación misionera, Gilberto López Castillo menciona que:

Por entonces la provincia mexicana se encontraba en fase de preparación con respecto a su incursión de forma permanente entre los grupos indígenas, sobre lo que insistía su instrucción el general [...] por lo que se había establecido Tepotzotlán y Pátzcuaro los centros para el aprendizaje de las lenguas náhuatl, otomí y tarasca (López Castillo, 2020, 23-24)

El proyecto misionero se echaría a andar en la ciudad de Pátzcuaro con una serie de misiones temporales; las misiones, se realizaron en tiempos de cuaresma y en ellas se hizo labor de confesión, enseñanza de primeras letras, de evangelización, se ayudó a los enfermos dando los sacramentos e instruyendo a clérigos.<sup>11</sup>

Los padres que hacían misión en la ciudad de Pátzcuaro, según Ramírez, eran los padres: Juan Ferro, Hernando de Villafaña, Juan de la Carrera, Gonzalo de Tapia y el propio Francisco Ramírez.<sup>12</sup> Las misiones temporales, no solo fueron para la evangelización de la región, si no un catalizador para la obtención de ingresos económicos para la Compañía de Jesús y específicamente para la residencia de Pátzcuaro. Gracias a éstas los padres lograron posicionarse dentro de la población indígena obteniendo grandes donaciones como fue el caso de Pablo de Guzmán Huitziméngari, nieto legítimo del señor Caltzontzin, quien fue educado como oyente por los padres de la Compañía de Jesús en el Colegio de San Nicolás en Pátzcuaro. Al morir don Pablo Huitziméngari, dejó a los jesuitas algunos bienes, haciendo a la orden de las más poderosas de la ciudad (López Sarrelangue, 1999, 178-182).

Otro ejemplo de ello, fueron las misiones realizadas por el padre Juan Ferro, quien misionó en la región de tierra caliente, región costa y lacustre del obispado de Michoacán; como a su vez, fue el primer misionero jesuita en predicar en la región chichimeca, en poblaciones cercanas al río Lerma y también, una de sus misiones alcanzó el puerto de Acapulco y quedó registro de su apoyo a quienes esperaban la Nao de Manila (López Castillo y Marín, 2023, 92).

En la relación que el padre Ferro dejó a la residencia de Pátzcuaro, hace constar que recibió un monto de 500 pesos, un sitio de estancia de ganado mayor en términos del pueblo de Condémbaro y Caycolon; una estancia de ganado mayor y una caballería en términos de

---

<sup>10</sup> ARSI, Fondo Documental Histórico de México, fol. 66-68, f.67

<sup>11</sup> AGN, Jesuitas, Leg. 11-28, caja 42, Exp. 1-97, Jesuitas II-28, f. 9.

<sup>12</sup> Avellaneda a Aquaviva, México, 1 de marzo de 1592. Zubillaga, 1981, IV, Doc. 80, 246-256.

la Guacana; una estancia en Aniquato y Capuan, con las cuales sustentaban los estudios de Hernando de Vensuto; y por último, unas tierras en Zicuirán, Sinagua y Yarapo cerca del río de Zacatula.<sup>13</sup>

Las misiones realizadas por los padres de la residencia de Pátzcuaro, fueron un acicate para los del colegio de Valladolid, que pronto se sumaron a la empresa misionera, pero con la diferencia que fue para la población española, como fue el caso de unas misiones en Zamora y otras en las minas de Guanajuato, de las cuales el rector escribió para informar al general en Roma sobre el estado de estos lugares y de la población que reside en ellas.<sup>14</sup>

De manera que el modelo misionero dejó fuertes beneficios para la residencia y el colegio. Para 1591 la residencia había comprado dos sitios de estancia para ganado menor y cuatro caballerías de tierra a Rodrigo Vázquez en la región de Tarímbaro, estas tierras las compartieron con los padres del colegio de Valladolid.<sup>15</sup>

Por qué en años pasados la casa de Pátzcuaro metió en la estancia de Valladolid mil y tantas ovejas [...] se le ha de dar de fruto de renta por ellas y para adelante [...] y se señale también lo que se le ha de dar por arrendamiento por cada millar de ovejas en cada año de los que estuvieren juntos.<sup>16</sup>

Pareciese que este fue un intento por solucionar las diferencias entre ambas instituciones. Sin embargo, para el año de 1592 podemos ver que el conflicto se recrudeció, la situación por las rentas de la estancia de ganado menor llegó hasta el general en Roma; donde se resolvió por parte del padre Antonio de Mendoza la permuta de las tierras de Tarímbaro al colegio de Valladolid, y finalmente promover la fundación del colegio de Pátzcuaro.<sup>17</sup> Nombramiento que quedó plasmado hasta 1592 en la Congregación Provincial Mexicana, donde se resolvió que la residencia de Pátzcuaro pasaría a ser el colegio de la Compañía de Jesús de San Ignacio de Pátzcuaro.<sup>18</sup>

## La memoria de Pátzcuaro

El acercarnos a comprender el proceso de fundación de la residencia de Pátzcuaro es internarse en la comprensión no solo del establecimiento institucional de una residencia, un colegio o una serie de misiones. Si no también, acercarnos a la comprensión de una representación y modelo de cómo debería de ser la manera de trabajo de la Compañía de Jesús en Nueva España y la directriz a seguir de la orden.

---

<sup>13</sup> Escrituras del colegio de Pátzcuaro de la provincia de la Nueva España, 1591. Zubillaga, 1981, IV, Apen. 16, 732-748.

<sup>14</sup> AGN, Jesuitas, Leg. II-28, Caja 42, Exp. 1-97.

<sup>15</sup> Títulos y mercedes de sitios de estancias de la casa de la compañía de Jesús de Pátzcuaro, en la provincia de la Nueva España, año de 1591. Zubillaga, 1981, IV, Apend. 12, 708- 709.

<sup>16</sup> El colegio de Valladolid a Pátzcuaro, 19 de noviembre de 1591. ARSI, Fondo Documental Histórico de México, fol. 31, foja: 31-32.

<sup>17</sup> Respuestas romanas a la congregación provincial mexicana, México, del 21 al 29 de enero de 1592. Zubillaga, 1981, V, Doc 54, 162-173.

<sup>18</sup> Es en el mismo documento donde se da el nombramiento de colegio a la residencia de Pátzcuaro (Ibid.).

Al retomar la relación del padre Francisco Ramírez, podemos vislumbrar no solo su objetivo de fundar el colegio en la ciudad de Pátzcuaro, sino también, comprender el valor intrínseco que tenían las misiones para los religiosos de Nueva España, la idea de aculturación y de congregación indígena que los padres jesuitas se habían hecho en las experiencias misioneras previas.

Es así, que en la relación del padre Ramírez, encontramos cómo los jesuitas explican la cotidianidad de la población de Pátzcuaro, las costumbres, el desarrollo de la ciudad alrededor del lago de Pátzcuaro y la tradición educativa; la cual, retoman desde la fundación del colegio de San Nicolás por parte de Vasco de Quiroga en 1540, hasta su traslado a la ciudad de Valladolid en 1580 (Arreola, 1982, 93).

De manera similar que los escritos de Francisco Javier Alegre o Juan Sánchez Baquero, la relación del padre Francisco Ramírez tiene la intención reivindicativa, contar y enseñar la obra realizada por los jesuitas en la provincia de Michoacán; ya que tiende a mostrar los resultados de la residencia con la población indígena y dar una perspectiva del discurso sobre la labor jesuita en las misiones de Nueva España.

No obstante, para la llegada de la Compañía de Jesús a la ciudad de Pátzcuaro en 1574, el obispado de Michoacán ya contaba con un proceso de evangelización muy avanzado; los franciscanos, llegaron un año después de la conquista de Michoacán en 1526, y los agustinos en 1533. Estas dos órdenes ya habían emprendido la obra de evangelización en la región con la predicación y formación de escuelas de oficios para indios y también habían realizado diversas crónicas para comprender a la población local. Además, en 1536 se había fundado el obispado de Michoacán, con Vasco de Quiroga como primer prelado, por lo cual, la cantidad de crónicas, relatos y relaciones ya eran abundantes (Ochoa y Sánchez, 2016, 31-33)

Con todo eso, la única forma para los jesuitas de integrarse a la vida religiosa de Michoacán era por medio de la inserción a la tradición y cultura religiosa que se encontraba ya establecida en la ciudad, de allí que los padres se apropiaron de la tradición educativa fundada por Vasco de Quiroga y la adaptaron para la construcción de sus propios elementos legitimadores religiosos, así como Florescano lo menciona:

Nada distingue mejor las diferentes actitudes europeas entre el indio que el testimonio que el conquistador, del cronista oficial y del misionero [...] el misionero emprendió una indagación extensa y profunda, que tomó al indio como fuente original de conocimiento. El misionero constituyó al indio en su principal informador y a partir de esa fuente compuso escrupulosos cuestionarios que, como es el caso [...] permitieron reconstruir la imagen global de una cultura. (Florescano, 2014, 313)

De esta manera, los jesuitas se construyeron una idea global de la cultura indígena tarasca y también adoptaron las ideas de evangelización, enseñanza y congregación de pueblos de indios que Vasco de Quiroga había emprendido en el obispado. Esta forma de congregación los padres lo replicaron en sus misiones hacia el Septentrión de la Nueva España, tomando las ideas de Tomás Moro y el modelo de congregación que Vasco de Quiroga había aplicado en el obispado de Michoacán. Esto lo anotamos a través de los indicios que nos da tanto la crónica del padre Francisco Ramírez, como las misiones al Septentrión realizadas por Gonzalo de Tapia y Martín Pérez que comenzaron desde la residencia de Pátzcuaro.

La crónica, también revela cómo los padres comprendieron el mundo indígena tarasco, como sus usos y costumbres se habían mezclado con el mundo español, generando un proceso de etnogénesis que se traduce como: “el surgimiento de una nueva identidad socio-cultural cuya estructura social e identidad poco tiene que ver con las de los grupos de origen”. (Boccaro, 1999).

Así advertimos que los cambios de paradigmas y las nuevas estructuras culturales en la forma de congregación indígena en el obispado de Michoacán, mostraron a los padres nuevos modelos funcionales de agrupación de indios que podrían replicar en otras regiones como fue en el caso del Septentrión novohispano.

La relación del padre Francisco Ramírez, está estructurada en párrafos, y en cada sección lleva un nombre en latín, se compone de diferentes narrativas y tiene una división en los párrafos como lo dice Juan Carlos Cortés:

El documento se compone de dos partes principales la que comprende del párrafo 1 al 32 los cuales explica los resultados que la compañía tuvo en la predicación de los indígenas en Pátzcuaro y Zamora [...] la segunda parte del documento de las secciones de 33 al 145, se describe el ministerio jesuita de entre los indios tarascos [...] El padre Ramírez expone las misiones y confesiones [...] así como con la descripción geográfica de la provincia, el carácter de la gente y sus actividades (Cortés Máximo, 2003, 175-176).

Dicho lo anterior, la relación del padre Ramírez la podemos dividir en tres grandes líneas temáticas las cuales son: primero, la fundación del colegio de San Nicolás y su tradición educativa en el obispado de Michoacán, así como el establecimiento de la Compañía de Jesús en el obispado, su función, enseñanza de la doctrina y preparación de los padres para la evangelización de la región; segundo, la condición económica de la casa, residencia y huerta, estados de cuentas, de tierras y de bienes pertenecientes a la Compañía; tercero, una descripción etnográfica de la población tarasca, sus usos y costumbres, la cultura, religión, vida cotidiana y testimonios de los frutos en la labor evangelística.

Así mismo, muestra el poder que aún Pátzcuaro ostentaba como ex capital del imperio tarasco y cómo ésta se mantenía como una ciudad de importancia ante el traslado de los poderes eclesiásticos y civiles a la ciudad de Valladolid. Por ejemplo, los barrios (pueblos) alrededor del lago de Pátzcuaro se ligaban al centro de poder que representaba la ciudad; allí acudían todas las poblaciones que estaban alrededor del lago, conservando su simbolismo como capital del imperio tarasco. De estos elementos simbólicos, el padre Ramírez menciona cómo la población de la región subía a congregarse a la ciudad de Pátzcuaro en los días de tianguis, realizaban actividades de ocio como juegos, tomaban aguardiente y comerciaban productos de la región.<sup>19</sup>

Otro elemento importante para analizar de la relación del padre Francisco Ramírez es el levantamiento por parte de la población indígena contra las autoridades civiles y eclesiásticas por el traslado de la catedral y los poderes civiles a Valladolid, donde menciona:

Hubo pasado grandes revueltas por que los indios pensando por aquello que no se fueran los prebendados se pusieron a defender algunas cosas, diciendo ser suyas y no

---

<sup>19</sup> Anua de la provincia de la Nueva España, México, 1592. Zubillaga, 1981, IV, Doc. 88, 302- 356.

de la catedral particularmente una campana [...] y se juntaron cuatro mil indios, y el alcalde mayor entendiendo que se querían alzar con la tierra, hizo llamar toda la gente de la comarca con sus armas y caballos.<sup>20</sup>

Si bien, ya habíamos mencionado la importancia simbólica de la ciudad de Pátzcuaro ante la población indígena que había quedado como descendiente del imperio Tarasco; Ramírez en su relato resalta la defensa de la campana.

La campana mantenía un fuerte simbolismo de protección, identidad y defensa, que según para Turrent (2018), “Las campanas eran las herramientas a través de las cuales se controlaba el tiempo, así como la sucesión de lo sagrado y lo profano en la vida de las ciudades, también [...] Asegurar las cosechas, rogar a Dios por los difuntos y honrar las festividades.”

De allí que, al trasladar los poderes eclesiásticos a la ciudad de Valladolid, provocó un levantamiento por la defensa de lo simbólico, de lo sagrado que representaba la ciudad de Pátzcuaro para la población indígena y para los continuadores del proyecto de Quiroga. Al levantarse la población, aseguraban no solo el prestigio de la ciudad, si no también su permanencia ante la nueva ciudad de Valladolid, reivindicando el pasado de la ciudad y su herencia indígena.

Sin embargo, la rebelión llegó a su fin al acordar los padres jesuitas con el alcalde mayor de Michoacán y la población indígena, logrando que tanto el cuerpo de Quiroga como la campana de la primera catedral no fueran trasladados a la ciudad de Valladolid con la mitra, sino que se quedó en la ciudad de Pátzcuaro.

Es importante mencionar tal hecho, debido a que el padre Francisco Ramírez lo toma en la relación por la relevancia que los jesuitas habían tenido en la política de mediación entre la población española e indígena; esto debido a que al establecerse la Compañía de Jesús en la ciudad de Pátzcuaro habían formado fuertes vínculos con la élite de la ciudad (ya mencionamos el caso de Pablo de Guzmán Huitziméngari, nieto legítimo del señor Caltzontzin). Pero es menester mencionar el caso de don Juan Purúata, doña María Maruáquetscu y doña Mariana de Castilleja, además de la nobleza de varios pueblos michoacanos, como los de Cuanajo. Que vieron la llegada de los jesuitas como símbolo de defensa contra el cambio de mitra. Dicho por Martínez:

Tal vez sintieron que su llegada a Pátzcuaro en 1573 había sido providencial para defender la ciudad contra Guayangareo, y poder prolongar el proyecto de Vasco de Quiroga de una ciudad india con todos los prestigios de la religión católica: el colegio, la iglesia y su campana, y el hospital, donde se veneraba a la Virgen de la Salud. (Martínez, 2018, 556-557)

La situación providencial de la Compañía de Jesús en la ciudad de Pátzcuaro, fue ampliamente utilizada por el padre Francisco Ramírez tanto en el proyecto misionero como en el enriquecimiento de la residencia de Pátzcuaro. Esto se puede observar en dos elementos: el primero, en los viajes misioneros que el padre Juan Ferro hizo a lo largo de tierra caliente y de los cuales obtuvo cuantiosas ganancias para la residencia; el segundo, fue el apoyo que

---

<sup>20</sup> Relación de la residencia de Michoacán por el padre Francisco Ramírez, Michoacán, 4 de abril de 1585. Zubillaga, 1981, II, Doc. 173, 474-537.

obtuvo la residencia del padre general Aquaviva, para ser una residencia independiente y posterior su eventual aceptación para ser colegio en 1592.

Además, podemos rescatar las representaciones que los padres jesuitas hacen de la realidad en la residencia de Pátzcuaro y en las misiones temporales en la región. La relación nos ofrece la interpretación que los padres hacen de la religión tarasca, donde elementos como la creación del mundo en siete días, el diluvio y el pueblo tarasco como hijos del sol se hacen presentes, desde una explicación con una simbología cristiana como lo es: el diluvio, la creación en siete días o la comparación del dios cristiano con el señor sol.

A su vez, contiene la carga providencial de defender y preservar la herencia, tradición y modelo de congregación de Quiroga, que no fue cosa solo de la población indígena; sino también por parte de los padres jesuitas, que usaron el discurso providencial para insertarse e introducir su modelo de enseñanza en la ciudad de Pátzcuaro.

Esto lo podemos ver en la ocupación del colegio de San Nicolás por parte de los jesuitas, que estuvo cargada de símbolos providenciales de continuar y defender el legado de Quiroga. Para apropiarse y adaptar ese legado, los padres jesuitas reescribieron la historia del colegio de San Nicolás, mostrando su importancia en la evangelización y congregación de indios de la región.

## Conclusión

Para finales de 1580, la provincia mexicana de la Compañía de Jesús atravesaba diversos cambios, de un modelo colegial se pasó a la conformación de un modelo misional para la evangelización, esto lo podemos ver con la fundación de colegios para las misiones indígenas como lo fueron el colegio de Tepetzotlán y el de Pátzcuaro.

En Michoacán, los padres habían llegado en medio de la transición del cambio de sede de Pátzcuaro a Valladolid; los padres jesuitas en Valladolid, fundaron un colegio propio aparte del colegio de San Nicolás y se enfocaron en la población de origen español, que en la naciente ciudad ya se habían instalado. Mientras que, en la ciudad de Pátzcuaro, los padres buscaron la fundación del colegio por más de diecinueve años, hasta el año de 1592, fecha de fundación del colegio de San Ignacio de Pátzcuaro.

En la residencia de Pátzcuaro, los padres hacían diferentes oficios con la población indígena de la región. Entre su trabajo, estaba el catequizar en su lengua, dar clases de primeras letras, evangelizar a la población, dar los santos óleos y ministrar los santos sacramentos.

No obstante, gracias a los documentos con los que contamos, podemos vislumbrar más a profundidad cómo la población de la región lacustre se benefició de la presencia de los jesuitas y cómo éstos se beneficiaron de los conocimientos obtenidos en la región.

Lo primero que destacamos es el trabajo misionero que se realizó en la región. Este trabajo ayudó a los padres a aprender la lengua y la creación de un catecismo en el lenguaje tarasco. También, los padres aprendieron la cultura y las formas de vida de la población indígena de la región; al igual que la forma de agrupamiento de los pueblos hospitales fundado por Vasco de Quiroga, que fueron los modelos de agrupamiento que se intentaría en primera

instancia en las congregaciones realizadas en las misiones jesuitas del Septentrión de Nueva España, con el padre Gonzalo de Tapia y Martín Pérez.

Posteriormente, incidimos en el trabajo que los padres realizaron para la consolidación de la residencia de Pátzcuaro, en este destacamos el rápido enriquecimiento de la residencia, gracias a las donaciones obtenidas por los padres Juan Ferro y Francisco Ramírez.

En este contexto, el padre Francisco Ramírez escribe la *Relación de la residencia de Michoacán* al general en Roma, la cual tenía como objetivo legitimar el trabajo realizado con la población indígena de la región, demostrar la labor misionera y los resultados obtenidos de ella.

Sin duda, las cartas, la memoria y las peticiones realizadas por los padres de Pátzcuaro lograron su objetivo, ya que después de un largo periodo de contienda con el colegio de Valladolid y de comprobar ante el general Aquaviva, la necesidad e importancia de la estancia jesuita en Pátzcuaro, la residencia pudo constituirse como colegio en 1592.<sup>21</sup>

Asimismo, el documento también nos muestra cómo los padres jesuitas se habían insertado a una tradición educativa y cultural en la ciudad de Pátzcuaro. Esto lo vemos reflejado cuando el padre Ramírez retoma la labor de Vasco de Quiroga con la congregación de pueblos de indios en los hospitales pueblos y la enseñanza en el colegio de San Nicolás, el cual los padres tomarían para su administración hasta 1585 fecha que el general Aquaviva puso fin a la administración jesuita de San Nicolás.<sup>22</sup>

En el documento, los padres procuraron insertarse a la tradición educativa y cultural de la población de Pátzcuaro. Esta necesidad, respondía al buscar imponerse ante los otros religiosos que se encontraban en la ciudad, como es el caso de los franciscanos y agustinos, los cuales acaparaban a la población. También los jesuitas buscaban posicionarse con la élite indígena de la región, mostrando su apoyo a la continuidad del proyecto de Vasco de Quiroga y su negativa ante el traslado de los poderes eclesiásticos a la ciudad de Valladolid.

De allí, que los padres tomaron el modelo religioso de Vasco de Quiroga, apropiándose de las tradiciones educativas y de congregación de pueblos de indios, con el fin de comprenderlo, asimilarlo y ponerlo en práctica en las misiones del Septentrión novohispano.

Gracias a estos documentos, podemos comprender el proceso de fundación de colegios, misiones y residencias, los cuales no solo nos demuestran el proceso institucional de la Compañía de Jesús, si no también, los recursos económicos de la población de una ciudad, la vida misional de los padres o las circunstancias de la Corona española para la evangelización en la Nueva España. También, nos muestran la cultura y representaciones de la región y como los padres jesuitas reinterpretan y asimilaban para usarlos para evangelizar en la región.

De la comprensión de estas representaciones culturales dependía el éxito de la estancia jesuita, ya que una vez comprendida la cultura comenzaba el proceso de aculturación y conversión de la región. En el caso de Pátzcuaro, no fue así, debido a que fueron los padres jesuitas los que aprendieron y usaron el modelo religioso instaurado por Quiroga en el obispado de Michoacán para implementarlo en las misiones. De allí que el proceso de enseñanza

---

<sup>21</sup> Respuestas romanas a la congregación provincial mexicana, Roma, del 21 al 29 de enero de 1592. Zubillaga, 1981, V, Doc 54, 162-173.

<sup>22</sup> Mendoza a Aquaviva, México, 17 de enero de 1585. Zubillaga, 1981, II, Roma, Doc. 151, 432-442.

era bilateral, mientras que los padres evangelizaban, estos también aprendían la cultura de la región donde se encontraban.

Por ende, son vastos los caminos que nos pueden brindar estos documentos, y será el trabajo del historiador poder interpretarlos y encontrar el contexto para escribir múltiples historias sobre la Compañía de Jesús, sobre las relaciones de la población con el clero, o incluso las revueltas y conflictos que con él se daban.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes documentales

Archivum Romanum Societatis iesu, (ARSI)

Archivo General de la Nación, (AGN).

Zubillaga SJ, F. (Ed.). (1956-1981). *Monumenta Mexicana* (Vols. I-VIII). Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.

### Obras publicadas

Ahumada Muñoz, R. (2022). *El colegio de la Compañía de Jesús en Pátzcuaro 1573-1594*. Tesis para obtener el grado en Licenciatura. Morelia, Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Arreola Cortes, R. (1982). *Historia del colegio de San Nicolás*. Morelia, Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Boccaro, G. (1999). Etnogénesis Mapuche: Resistencia y Restructuración Entre Los Indígenas del Centro-Sur de Chile (Siglos XVI-XVIII). *The Hispanic American Historical Review*, 79(3), 425–461. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2518286>

Burke, P., & Carazo, J. (1993). La Nueva Historia Socio-Cultural. *Historia Social*, 17, 105-114. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40340348>.

Churruga Peláez, A. (1980). *Primeras fundaciones Jesuitas en la Nueva España*. México D.F.: Porrúa.

Cortés Máximo, J. C. (2018). Relación sobre la residencia de Michoacán. *Relaciones*, 95, (XXIV), 167-198.

De la Torre Curiel, J. del R. & López Castillo, G. (2020). *Jesuitas y franciscanos en las fronteras del norte de Nueva España, siglo XVI-XIX*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, El Colegio de Jalisco.

Egido Teofanes, coord. (2004). *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Madrid: Fundación Carolina, Centro de estudios Hispánicos e Ibéricos.

Florescano, E. (2014). *Memoria Mexicana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Herrejón Peredo, C. (1991). *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

- León Alanís, R. (2000). *El colegio de San Nicolás de Valladolid una residencia de estudiantes del Obispado de Michoacán 1580-1712*. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de México.
- López Castillo, G. & Marín Tello, I. M. (2023). Joan Ferro y la primera gran experiencia misionera jesuítica entre los tarascos de Michoacán. En: López Castillo, G. & Page, C. A. (Eds.), *La presencia de jesuitas italianos en Iberoamérica colonial*, 81-102. CONICET.
- López Sarrelangue, E. D. (1999). *La nobleza indígena de Pátzcuaro*. Morelia, Michoacán: Morevallado editores.
- Martínez Baracs, R. (2018). *Convivencia y utopía*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ochoa Serrano, Á., & Sánchez Díaz, G. (2016). *Historia Breve de Michoacán*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, F. (1987). *El antiguo colegio de Pátzcuaro*. Estudio, edición, notas y apéndices por: Germán Viveros. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Sherwell Raull, A. P. (2022). El colegio de San Francisco Xavier de Valladolid en Michoacán en visperas de la expulsión de la Compañía de Jesús de la Monarquía Hispánica (1760-1767). *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamerica*, N° Extraordinario 1. 1-25. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v11.38658>
- Turrent, L. (2018). Música, rito y arquitectura en la Iglesia novohispana: clero regular y secular. En: Albani, B.; Danwerth, O. & Duve, T. (Eds.), *Normatividades e instituciones eclesiásticas en la Nueva España, siglos XVI–XIX*, (Vol. 5, 257–280). Max Planck Institute for Legal History and Legal Theory. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctv513cm6.16>
- Warren, B. J. (1997). *Testamento del Obispo Vasco de Quiroga. Facsimilar con otros documentos*. Morelia, México: Fimax.
- Zambrano, F. (1968). *Diccionario bibliográfico de la Compañía de Jesús, Vol. V-VIII*. Monterrey: Jus.